

ALEMANIA POR OCHO

Campeones o la murga

por Osvaldo Bayer





URUGUAY CASI AFUERA

La banda oriental

Opinan: *Daniel Viglietti, China Zorrilla, Catusa Silva, Pepe Guerra*

Parecía difícil pero terminó en fiesta después del golazo del eterno Batistuta. Con la victoria, Argentina se consolidó como favorito

Gracias por el fuego

Escriben: *Pablo Vignone, Juan Sasturain y Carlos Polimeni*

PERDIO BIEN CONTRA DINAMARCA Y AHORA

Cayó Uruguay y todo

Los uruguayos de entrecasa y los dispersos por el mundo viven con renovada intensidad el regreso de su selección de fútbol a un mundial después de una docena de años. El mero hecho de participar otra vez es visto como un motivo de orgullo y subyace en todas las selectas opiniones recogidas entre orientales emblemáticos el sentimiento de "la celeste" como patrimonio afectivo de todos, lugar de pasión compartida.

Así vieron ellos el adverso debut de ayer ante Dinamarca, verdugo habitual.

Daniel Viglietti (cantautor): Este campeonato del mundo me agarra en gira. Después de cantar en Noruega estoy en Francia, donde viví tantos años exiliado. El fútbol me gusta, a pesar de los negociados y de toda la corrupción. Algún día, también derrotaremos eso. Pero estoy prendido a la tele como nunca, porque además es un mundial con Uruguay dentro. Ayer perdimos con dignidad y con lucha. Nos faltó físico, pienso. Talento hay. Hay que mantener el optimismo para el partido con Francia, que se va a venir con todo. Acá hay tamboriles prontos, por si acaso. Yo que cuando tenía 10 años festejé Maracaná, sé que nada puede afirmarse antes de entrar a la cancha. Y si nos sacan, estaremos apoyando a Argentina o a Brasil o a México, a todos los latinoamericanos porque, digamos, el juez que nos cobra penales es el mismo, ¿no? Tengo también mucha simpatía por los africanos de Camerún y Senegal, de donde vinieron nuestros tamboriles hace tanto tiempo. Con la celeste me pone contento poder estar de acuerdo en fútbol con mis amigos Mario Benedetti y Eduardo Galeano, porque en lo local, no. Ellos son de Nacional, y yo soy de Peñarol... ¡Arriba la celeste! Y hasta la vuelta.

China Zorrilla (actriz): Ayer viajé a Córdoba y me levanté temprano para ver el partido. Estoy muy metida con este mundial. En mi país hay un gran entusiasmo por la Copa del Mundo y me da una gran alegría que pueda participar nuevamente, aunque la diversión que significa el campeonato no me hace olvidar del difícil momento que está atravesando la Argentina. Yo veo fútbol desde toda la vida: cuando era chica iba a la cancha con mis hermanas, después iba con mi novio y cuando llegué a este país, hace treinta años también, iba a ver algunos partidos aunque me miraban raro. Tengo ochenta años, así que tengo muy presente el Mundial del '30, en el que Uruguay le ganó la final a Argentina 4 a 2. Y también recuerdo con alegría aquel famoso *maracanazo* del '50.

Catusa Silva (líder de la murga uruguaya Araca la Cana): Creo que la selección tiene un problema de dirección técnica porque se hicieron los cambios faltando dos minutos y en un campeonato mundial no podés ir a empatar; hay que ganar los partidos. Hubo una diferencia física notoria a favor del rival a pesar de que Uruguay fue más que Dinamarca en los primeros treinta minutos de cada tiempo. Pero pareciera que físicamente no conseguimos sostener eso. En la cancha había jugadores agotados, como Darío Silva y Méndez, que no paraba ni el ómnibus y jugó los noventa minutos. Uruguay es un país pequeño de tres millones de habitantes y hemoscompetido a nivel internacional a través de los clubes, pero en la selección estamos muy lejos de la realidad.

Pepe Guerra, del grupo Los Olimareños (músico): En los primeros minutos Uruguay rindió más pero después se cansó. Tenemos un desestabilizador como Recoba, que por ahí empieza a amontonar a unos cuantos y puede llegar a desequilibrar. En términos generales, nues-

Orientales famosos ante el debut. El equipo de Púa defeccionó, con poco fútbol y menos aptitud atlética. Los daneses desnivelaron sobre el final.

AFP

Darío Silva cae derribado en las cercanías del área de Dinamarca.
Uruguay buscó sin convicción. El golazo de Darío Rodríguez no alcanzó.

AFP



Tomasson acaba de conectar el segundo cabezazo goleador.
El joven atacante fue la figura del partido y confirmó su peligrosidad.

GOLEADA MUNDIAL Y TRIPLETA DE KLOSE

Sin piedad ni anestesia

8	**ALEMANIA** Kahn; Linke, Ramelow, Metzelder; Frings, Schneider, Hamann, Ziege, Ballack; Jancker, Klose. **DT:** Rudi Völler.
0	**ARABIA SAUDITA** Al Deayea; Fallatah, A. Sulaimane, Al Hossawi; M. Al Dossari, Al Solaimane, All Ouiran, Al Yami, Al Temyat; Al Jaber, K. Al Dossari. **DT:** N. Al Johar.

Cancha: Sapporo Dome (Japón).
Arbitro: Ubaldo Aquino (Paraguay).
Goles: 19m, 25m y 69m Klose (A), 40m Ballack (A), 45m Jancker (A), 72m Linke (A),84m Bierhoff (A), 90m Schneider (A).
Cambios: 45m Jeremies por Ramelow (A), Al Shhrani por Al Dossari y Al Khathran por Al Temyat (AS), 67m Bierhoff por Jancker (A), 77m Neuville por Klose (A), 78m Al Dosary por Al Yami (AS).

Alemania comenzó a vestirse nuevamente de candidato al título luego de vencer categóricamente por 8-0 al débil seleccionado de Arabia Saudita, en un encuentro correspondiente al Grupo E. Los goles del seleccionado alemán, que al finalizar la primera atapa ya vencía cuatro a cero, los anotaron la figura de la cancha, el delantero Miroslav Klose, quien marcó en tres oportunidades, Michael Ballack, Carsten Jancker, Thomas Linke, Oliver Bierhoff y cerró la cuenta Bernd Schneider de tiro libre. El partido se jugó en el estadio Sapporo Dome, de Japón, y el árbitro del encuentro, de flojo desempeño, fue el paraguayo Ubaldo Aquino. Con esta victoria, los alemanes lideran la zona, y en su segunda presentación deberán medirse con Irlanda.

AFP



Abrazo entre Miroslav Klose, autor de tres tantos, y Schneider.
Alemania repartió parejo: cuatro en el primero, cuatro en el segundo.

LOS IRLANDESES ESTUVIERON MAS CERCA

Casi rapan a los Leones

1	**IRLANDA** Given; Kelly, Breen, Staunton, Harte; Holland, Kinsella, Kilbane, McAteer; Duff, Keane. **DT:** Mick McCarthy.
1	**CAMERUN** Boukar; Song, Kalla, Wome; Geremi, Lauren, Foe, Tchato, Olembe; Eto'o, Mboma. **DT:** Winfried Schaefer.

Cancha: Niigata Big Swan (Japón).
Arbitro: Toru Kamikawa (Japón).
Goles: 39 minutos, Patrick Mboma (C), 51 minutos, Matt Holland (I).
Cambios: 45 minutos, Steve Finnan por Jason McAteer (I), 68 minutos, Patrick Suffo por Mboma (C), 77 minutos, Reid por Ian Harte (I).

Con mucho esfuerzo, Irlanda sumó un valioso punto al empatar 1-1 ante el campeón africano, Camerún, al que inclusive estuvo cerca de vencer sobre el final del encuentro, en el otro partido que se jugó ayer por el Grupo E. El gol de los africanos llegó a los 39, luego de una gran combinación entre Patrick Mboma y Samuel Eto'o, quien definió con un remate cruzado ante la salida del arquero irlandés Shay Given. Los irlandeses consiguieron la igualdad definitiva en el inicio del segundo tiempo, exactamente en el minuto 6, después de un preciso remate de Matt Holland, que se metió al lado del palo derecho del arquero. Los cameruneses se fueron decepcionados, ya que los ayer verdes –sin el polémico Roy Keane– estuvieron más cerca de la victoria.

AFP



El festejo de Holland tras el empate que sería definitivo.
El gol de Irlanda fue un remate largo, bajo y muy esquinado.

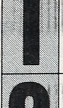
DEBERA GANARLE A FRANCIA

se le complica

tra selección hizo un papel digno pero esperemos tener más suerte. Además los cambios, a mi entender, vinieron muy tarde. Por otro lado, Dinamarca, si bien no es un cuadro muy conocido en todo el mundo, tiene potencia y los jugadores están en todos lados. Generalmente este tipo de cosas se descubre en los mundiales. Pero bueno, que un país tan chiquito como Uruguay, con tres millones de habitantes, esté en la Copa del Mundo, frente a potencias con enorme cantidad de jugadores, es prácticamente un milagro. Para mí es una alegría y además les hace bien a nuestros pueblos que están pasando dificultades económicas, porque el fútbol sirve para que la gente tenga esperanzas y se motive.

DINAMARCA, PORQUE LO QUISO MAS

Un verdugo conocido



1 URUGUAY
Carini; Méndez, Sorondo, Montero; Rodríguez, Varela, García; Guigou, Recoba; Silva, Abreu.
DT: Víctor Púa.

2 DINAMARCA
T. Sorensen; Toefting, Helveg, Hemriksen, Heintze; Laursen, Gravesen, Rommedahl; Gronkjaer; Tomasson, Sand.
DT: Morten Olsen.

Cancha: Ulsán Munsu (Corea).
Arbitro: Saad Mane (Kuwait).
Goles: 43 y 88m Tomasson (D), 46m Darío Rodríguez (U).
Cambios: 57m Jensen por Heintze (D), 70m M. Jorgensen por Gronkjaer (D), 80m Regueiro por Recoba (U), 88m Magallanes por Rodríguez (U), 89m Morales por Abreu (U) y Poulsen por Sand (D).

Dinamarca volvió a convertirse en la "sombra negra" de Uruguay en los mundiales, al derrotarlo ayer por 2-1, por el Grupo A. De esta manera, los daneses le causaron otro duro golpe, como aquella goleada por 6-1 en México '86. Con este resultado, a Uruguay se le complicaron las chances para acceder a la segunda ronda. Los dos goles del ganador fueron convertidos por Jon Tomasson, mientras que Darío Rodríguez –con un golazo de volea desde afuera del área– había empatado transitoriamente para los uruguayos. El equipo de Víctor Púa ahora deberá enfrentar a Francia, que también necesita un triunfo tras la derrota en el debut ante Senegal: el que pierda se va.

El mito de los tres al hilo

Por Juan Sasturain

el desvelado especial

La noche del viernes al sábado encontró al cronista ilusionado y malherido a la vez: ilusionado de fútbol por venir; maherido de sueño a descontar tras una jornada inicial desmesuradamente larga. Sin prejuicios, ducha previa y trueque del café por mate amargo consuetudinario, encaró la serie que les proponía los míticos y tan mentados tres al hilo con el sereno escepticismo que le dan los años: con dignidad, hasta donde se pueda. Una secuencia de tres siempre tiene redondez de desafío: no hay dos sin tres y la tercera es la vencida.

Y había que prepararse. Primero, apagando el televisor: obligarse a poner la mente en otra cosa hasta el momento del bombardeo de los rayos catódicos es una manera de afilar la atención ante la perspectiva de un trago largo. Y a falta de disciplina yoga o equivalente, leer. Leer lo adecuado. De salida, el cronista se había propuesto lo imposible, como debe ser: la versión Ezra Pound de las *Analectas* de Confucio lo pondría –supuso– en clima de relajada disposición. No es que entendiera demasiado, pero la sola imagen del soberbio prisionero de Pisa empeñado en los caracteres chinos mientras el mundo se le caía encima y lo dejaba cada vez más solo con sus delirios, paradójicamente convertía en accesible cualquier empeño personal tan vanal como permanecer despierto un puñado de horas frenta al televisor viendo fútbol del mundo.

El primer tiempo de Camerún-Irlanda pasó sin sobresaltos ni emociones excesivas. Los clásicos verdes insulares tan blancos y descoloridos le han dejado casi toda la imaginación a sus escritores (de Swift a Wilde y Joyce) y el resto la administran tanto que no se nota que la tengan. Los grones, taitas de Africa, tienen toda la adhesión sentimental del cronista, aunque supieron hacerlo enrojecer de impotencia en el '90. Es raro, porque juegan y pegan. Y cada vez pegan más, son "más físicos", con ese técnico alemán de melena blanca que gesticula. La cuestión es que Et'o inventa por derecha, le hace un nudo al cinco, y Mbomá los empoma por izquierda y los Leones ganan cómodos sin ser mucho más. Pausa de primer tiempo y termo nuevo.

Pero algo pasa. El cronista se deja ir hacia qué zonas de relax y almohadas cómplices y cuando se descuida está del otro lado: el efecto Pound-Analectas esfumado, vuelve tarde y con el partido terminado para ver la repetición de los goles. El derechazo arrastrado de Holland que se mete a centímetros de las falanges del arquero y a milímetros del palo merecía ser gol y lo fue; el pelotazo subsiguiente que le revienta el otro palo al morocho, también, y no fue. Los irlandeses no tendrán imaginación pero ponen, y eso que no estuvo el cabeza cuadrada de Roy Keane.

Culposo, sintiéndose desafiado, el cronista decide darse la revancha y hacerse la América con Uruguay-Dinamarca. Aún en la oscuridad más plena –qué tarde amanece–, se sienta con la espalda en la pared y confía en compensar su defección anterior con el plus de interés que le genera el destino de los orientales en Oriente. Le dura poco, lo poco que la toca el Chino Recoba, lo poco que saben los que deberían administrar con criterio la pelota. Enfrente, el espíritu de los hermanitos Laudrup parece reencarnado en estos rubios veloces y jugadores que construyen un golazo -el primero– en que la tocan todos menos él... Una vez más, cuando se van al vestuario, el cronista también da las hurras. Mira el reloj: las siete ya o todavía. Y sin pudor se entrega.

Se perderá en el original el golazo de Darío Rodríguez pero no lamentará no darle quórum a la abusiva goleada alemana: a ese tanque Jancker no lo puede ni ver desde la noche de Boca-Bayern en Tokio. Además, seguro que Bayer –que es bueno– lo contará mejor que él.

Los tres al hilo son un mito.


AFP

Historia ya clásica

Por Ariel Greco

Los antecedentes de encuentros Argentina-Nigeria son sólo dos, pero, por diferentes motivos, ambos partidos quedaron en la historia, transformando de alguna manera al enfrentamiento en un clásico particular de la era moderna del fútbol local. El primero, que terminó con la victoria 2-1 de Argentina, porque significó el último partido de Diego Maradona con la camiseta de la Selección. El segundo, 3-2 a favor de Nigeria, dejó el sabor amargo por haber sido en la final de los Juegos Olímpicos, el único título que le falta al fútbol argentino. Aquí un breve recuerdo de ambos partidos.

Argentina-Nigeria I. Era el segundo partido por el Grupo D del Mundial '94. La Argentina de Alfio Basile salió al Foxboro de Boston con un sistema netamente ofensivo, con Simeone y Redondo como volantes de contención y con Maradona, Balbo, Caniggia y Batistuta de mitad de cancha hacia adelante. Los cuatro del fondo elegidos fueron Sensini, Cáceres, Ruggeri y Chamot, en tanto que el arquero fue Luis Islas. Pero a pesar del planteo ofensivo de Basile, Argentina se encontró muy rápido con un gol en contra. Tras un error de Redondo, Amokachi combinó con Siasia, y el volante anotó el tanto con un toque suave.

En desventaja, Argentina buscó decidida a dar vuelta el resultado. Con la conducción de Maradona, de inmediato comenzó a acercarse al arco de Peter Rufai, más conocido por ser príncipe de una tribu en Nigeria que por sus cualidades como arquero. Así no tardó en llegar el empate. Batistuta remató con violencia tras un taco de Maradona en un tiro libre, Rufai dio rebote largo y Caniggia anticipó a todos para definir con un tiro alto. Siete minutos más tarde llegó el segundo, un gol que se metió en la memoria colectiva de los hinchas argentinos.

"Diego, Diego...". El grito de Caniggia a Maradona para apurar la ejecución del tiro libre se vio millones de veces. Al mismo tiempo que pedía calma, Diego metió el pase perfecto, medido, mientras los nigerianos demostraban toda su ingenuidad, volviendo de espaldas a tomar las marcas. Del resto se encargó Caniggia. Giró en el borde del área, acomodó el cuerpo y sacó el tiro combado con cara interna del pie derecho, al segundo palo del arquero. Golazo, el último de Caniggia en la Selección, justo en el que sería el último partido de Maradona con la camiseta argentina.

El 2-1 no se modificó, a pesar de las numerosas ocasiones con que contó el equipo. El segundo tiempo dejó una deslumbrante actuación de Maradona, que apiló nigerianos por derecha, arrastró defensores por izquierda y llegó a definir por el medio. Hizo de todo. Sin embargo, un rato más tarde, la salida de la mano con la enfermera que lo llevaba al antidoping, se transformó en su última imagen como jugador en un Mundial.

Argentina-Nigeria II. La revancha fue verde. Se disputó dos años después, también en Estados Unidos, aunque en Sanford Stadium de Athens por la final de los Juegos Olímpicos. Para Argentina era la chance histórica de obtener la medalla de oro. Sin embargo, un error defensivo en el último minuto, un línea que no levantó la banderita y un árbitro que convalidó un tanto polémico dejaron al conjunto de Daniel Passarella con las manos vacías, ya que la plata para aquel equipo no alcanzó.

Argentina se encontró en ventaja desde los dos minutos, con un cabezazo de Claudio López tras un centro de Crespo. Pero como no mantuvo la presión del comienzo, Nigeria alcanzó el empate con un tanto de Babayaro. En el inicio del segundo tiempo, Argentina se encontró otra vez en ventaja. Ortega se tiró en el área, el árbitro italiano Pierluigi Collina compró la caída y Crespo no desaprovechó el penal para poner el 2-1. Los nigerianos no se amilanaron y fueron en busca del empate, que lograron con un tanto de Amokachi con un remate por encima de Cavallero.

Cuando todo indicaba que la medalla se definiría en el alargue, llegó la jugada fatídica, en el último minuto. Oliseh ejecutó un tiro libre desde la izquierda hacia el segundo palo. Todos los argentinos corrieron en malón para dejar a los rivales en off side, menos Sensini, que quedó enganchado en una cortina. Si bien había dos nigerianos adelantados, Amunike, el receptor del centro, picó habilitado. Sin oposición, el volante no tuvo problemas para definir el partido. El juez de línea Lencie Fred, de Vuanatu, no atinó a levantar la bandera, por lo que Collina convalidó el tanto, pese a todas las protestas argentinas. Allí se acabó el sueño.

De los doce jugadores argentinos que participaron de aquel partido, nueve están hoy en Japón: Cavallero, Ayala, Zanetti, Chamot, Simeone, Almeyda, Ortega, Claudio López y Crespo. Incluso Gustavo López y Gallardo también integraban el plantel, mientras que Juan Sebastián Verón se había quedado en Buenos Aires como el jugador 19. De los nigerianos, West, Babayaro, Okocha, Kanu y Lawal son los cinco que buscaban repetir la historia.


AFP

El gol tardó
en llegar,
delantero
cabeza
preciso
pero la
argentina
discutirse
ampliamen
al rival, y
fue me
Buenas a
de Ortega
y S

CON UN GOL DE GABRIEL BATISTUTA, LA SELEC

Un gran triunfo par

1	**ARGENTINA** Cavallero; Pochettino, Samuel, Placente; Zanetti, Simeone, Sorín, Verón; Ortega, Batistuta, C.López. **DT:** Marcelo Bielsa.
0	**NIGERIA** Shorunmu; Sodje, West, Okoronkwo, Babayaro; Lawal, Yobo, Okocha; Kanu; Aghahowa, Ogbeche. **DT:** Adegboye Onigbinde.

Estadio: Kashima (Ibaraki, Japón).
Arbitro: Gilles Veissiere (Francia).
Goles: 62m, Batistuta (A).
Cambios: 46m, González por C.López (A); 47m, Ikedia por Kanu (N); 77m, Aimar por Verón (A); 80m, Crespo por Batistuta (A).

Por Pablo Vignone

La supremacía nunca estuvo puesta en duda; el resultado, sí. La Selección Argentina y detrás los 1500 hinchas argentinos que estuvieron en el estadio de Ibaraki, y más atrás un par de decenas de millones que lo vieron en directo y desvelados al otro lado del mundo sufrió una hora entera hasta que Gabriel Batistuta certificó la victoria sobre Nigeria con un cabezazo. El resultado, entonces, no reflejó la magnitud de un triunfo claro y ventajoso, pero vale para el comienzo de un camino que, se espera, termine el 30 de junio en Yokohama. En la final del Mundial.

A nadie escapaba la gravedad del compromiso. No solo por los enigmas que plantea todo debut mundialista, sino por la jerarquía entre peligrosa y anónima del rival. Era un partido con olor a chivo, no solo por la transpiración. Arrancó así, pese al dominio por momentos casi asfixiante de la Selección Argentina, que tardó en plasmarse en el resultado porque, paradójicamente, la elasticidad dinámica del conjunto depende del status individual de sus mejores exponentes.

La Argentina aplastó a Nigeria contra el confuso Shorunmu desde el arranque porque, como había dicho Bielsa "el fútbol es más bello si la tenemos nosotros". Con esa premisa, la superioridad del equipo nacional fue incontrastable. Se anotaron por allí una cadena de amagues de Ortega, un remate del Bati al primer palo, una serie de combinaciones en el triángulo SorínVerónClaudio López por la izquierda, un bombazo de Zanetti por arriba del travesaño, aunque siempre faltó la última puntada.

Viendo semejante despliegue, se entendía por qué los jugadores se quejaban de los entrenamientos matadores: la idea era terminar de prepararlos para eso que se vio anoche. Que se hubiera resuelto más fácilmente si entraba la media vuelta de Ortega sobre la media hora, que el arquero sacó al corner, o Batistuta embocaba ese cabezazo que acertó tras un corner de Verón.

En el fondo argentino no había dudas, a pesar de la inesperada ausencia de Ayala que sintió un pinchazo en el muslo tras el precalentamiento y fue reemplazado de urgencia por Placente con Samuel tirado al medio como último hombre. Nigeria, cuya única voluntad era esperar para no soportar tanta presión, para no someterse a la posibilidad del papelón, para firmar en todo caso el empate solo tuvo clara-

ARGENTINA EN CUATRO BUENOS PEDAZOS

Rico, como para comérselo

Por J. S.

La Argentina en pedazos. El primer pedazo fue dulce. Duró varios mordiscones rápidos que nos comimos en veinte minutos jugados y disfrutados con todo, apretando arriba, ahogando a los nigerianos en su propio campo como le gusta a Bielsa y los jugadores saben hacerlo. El desgaste fue formidable y los resultados ofensivos desproporcionadamente pocos porque la final, la pelota en general se dividió: lo mejor, una llegada colectiva que terminó con Bati llegando con pelota dominada por izquierda que se le fue apenas larga y un derechazo de Ortega de afuera que levantó el arquero. El segundo pedazo no tuvo gusto a nada y lo mordisqueamos sin ganas hasta el final del primero: pelotazos de Verón sin certezas y un Batistua aislado. Ahí lo mejor fue hecho por ellos o por El a la media hora el maestro Okocha se le escapó a Verón y Pochettino y la cruzó allá arriba; era golazo y Cavallero la sacó con lo justito.

El tercer pedazo fue el mejor, el postre. Durante un cuarto de hora, ya con Kily en la cancha y con Verón mucho mejor en la pegada, lo mató a sustos con pelota parada hasta el gol. Con los mejores momentos de Sorín, de Ortega y de Bati. Eso hasta los treinta, en que luego de una leve transición en que les prestó la pelota a los nigerianos, ya con Aimar en la cancha afrontó el final tratando de tenerla y así y todo tuvo dos llegadas más por arriba y por abajo con el ingresado Crespo y una con Kily. Con esos cuatro pedazos Argentina fue un equipo entero, sólido, digestivo y rico; muy rico en todos los sentidos


AFP

Por Ariel Greco

Historia ya clásica

Los antecedentes de encuentros Argentina-Nigeria son sólo dos, pero, por diferentes motivos, ambos partidos quedaron en la historia, transformando de alguna manera al enfrentamiento en un clásico particular de la era moderna del fútbol local. El primero, que terminó con la victoria 2-1 de Argentina, porque significó el último partido de Diego Maradona con la camiseta de la Selección. El segundo, 3-2 a favor de Nigeria, dejó el sabor amargo por haber sido en la final de los Juegos Olímpicos, el único título que le falta al fútbol argentino. Aquí un breve recuerdo de ambos partidos.

Argentina-Nigeria I. Era el segundo partido por el Grupo D del Mundial '94. La Argentina de Alfio Basile salió al Foxboro de Boston con un sistema netamente ofensivo, con Simeone y Redondo como volantes de contención y con Maradona, Balbo, Caniggia y Batistuta de mitad de cancha hacia adelante. Los cuatro del fondo elegidos fueron Sensini, Cáceres, Ruggeri y Chamot, en tanto que el arquero fue Luis Islas. Pero a pesar del planteo ofensivo de Basile, Argentina se encontró muy rápido con un gol en contra. Tras un error de Redondo, Amokachi combinó con Siasia, y el volante anotó el tanto con un toque suave.

En desventaja, Argentina buscó decidida a dar vuelta el resultado. Con la conducción de Maradona, de inmediato comenzó a acercarse al arco de Peter Rufai, más conocido por ser príncipe de una tribu en Nigeria que por sus cualidades como arquero. Así no tardó en llegar el empate. Batistuta remató con violencia tras un taco de Maradona en un tiro libre, Rufai dio rebote largo y Caniggia anticipó a todos para definir con un tiro alto. Siete minutos más tarde llegó el segundo, un gol que se metió en la memoria colectiva de los hinchas argentinos.

"Diego, Diego...". El grito de Caniggia a Maradona para apurar la ejecución del tiro libre se vio millones de veces. Al mismo tiempo que pedía calma, Diego metió el pase perfecto, medido, mientras los nigerianos demostraban toda su ingenuidad, volviendo de espaldas a tomar las marcas. Del resto se encargó Caniggia. Giró en el borde del área, acomodó el cuerpo y sacó el tiro combado con cara interna del pie derecho, al segundo palo del arquero. Golazo, el último de Caniggia en la Selección, justo en el que sería el último partido de Maradona con la camiseta argentina.

El 2-1 no se modificó, a pesar de las numerosas ocasiones con que contó el equipo. El segundo tiempo dejó una deslumbrante actuación de Maradona, que apiló nigerianos por derecha, arrastró defensores por izquierda y llegó a definir por el medio. Hizo de todo. Sin embargo, un rato más tarde, la salida de la mano con la enfermera que lo llevaba al antidoping, se transformó en su última imagen como jugador en un Mundial.

Argentina-Nigeria II. La revancha fue verde. Se disputó dos años después, también en Estados Unidos, aunque en Sanford Stadium de Athens por la final de los Juegos Olímpicos. Para Argentina era la chance histórica de obtener la medalla de oro. Sin embargo, un error defensivo en el último minuto, un línea que no levantó la banderita y un árbitro que convalidó un tanto polémico dejaron al conjunto de Daniel Passarella con las manos vacías, ya que la plata para aquel equipo no alcanzó.

Argentina se encontró en ventaja desde los dos minutos, con un cabezazo de Claudio López tras un centro de Crespo. Pero como no mantuvo la presión del comienzo, Nigeria alcanzó el empate con un tanto de Babayaro. En el inicio del segundo tiempo, Argentina se encontró otra vez en ventaja. Ortega se tiró en el área, el árbitro italiano Pierluigi Collina compró la caída y Crespo no desaprovechó el penal para poner el 2-1. Los nigerianos no se amilanaron y fueron en busca del empate, que lograron con un tanto de Amokachi con un remate por encima de Cavallero.

Cuando todo indicaba que la medalla se definiría en el alargue, llegó la jugada fatídica, en el último minuto. Oliseh ejecutó un tiro libre desde la izquierda hacia el segundo palo. Todos los argentinos corrieron en malón para dejar a los rivales en off side, menos Sensini, que quedó enganchado en una cortina. Si bien había dos nigerianos adelantados, Amunike, el receptor del centro, picó habilitado. Sin oposición, el volante no tuvo problemas para definir el partido. El juez de línea Lencie Fred, de Vuanatu, no atinó a levantar la bandera, por lo que Collina convalidó el tanto, pese a todas las protestas argentinas. Allí se acabó el sueño.

De los doce jugadores argentinos que participaron de aquel partido, nueve están hoy en Japón: Cavallero, Ayala, Zanetti, Chamot, Simeone, Almeyda, Ortega, Claudio López y Crespo. Incluso Gustavo López y Gallardo también integraban el plantel, mientras que Juan Sebastián Verón se había quedado en Buenos Aires como el jugador 19. De los nigerianos, West, Babayaro, Okocha, Kanu y Lawal son los cinco que buscaban repetir la historia.

AFP

El gol tardó una hora en llegar, cuando el delantero conectó de cabeza un centro preciso de Verón, pero la victoria argentina no puede discutirse porque fue ampliamente superior al rival, y el resultado fue mezquino. Buenas actuaciones de Ortega, Zanetti y Sorín.

AFP

Gabriel Batistuta salta con Taribo West. El delantero mantuvo un duelo con el africano, pero le ganó en el gol.

CON UN GOL DE GABRIEL BATISTUTA, LA SELECCION ARGENTINA VENCIO 1 0 A NIGERIA

Un gran triunfo para empezar a soñar

1	**ARGENTINA** Cavallero; Pochettino, Samuel, Placente; Zanetti, Simeone, Sorín, Verón; Ortega, Batistuta, C.López. **DT:** Marcelo Bielsa.
0	**NIGERIA** Shorunmu; Sodje, West, Okoronkwo, Babayaro; Lawal, Yobo, Okocha; Kanu; Aghahowa, Ogbeche. **DT:** Adegboye Onigbinde.

Estadio: Kashima (Ibaraki, Japón).
Arbitro: Gilles Veissiere (Francia).
Goles: 62m, Batistuta (A).
Cambios: 46m, González por C.López (A); 47m, Ikedia por Kanu (N); 77m, Aimar por Verón (A); 80m, Crespo por Batistuta (A).

Por Pablo Vignone

La supremacía nunca estuvo puesta en duda; el resultado, sí. La Selección Argentina y detrás los 1500 hinchas argentinos que estuvieron en el estadio de Ibaraki, y más atrás un par de decenas de millones que lo vieron en directo y desvelados al otro lado del mundo sufrió una hora entera hasta que Gabriel Batistuta certificó la victoria sobre Nigeria con un cabezazo. El resultado, entonces, no reflejó la magnitud de un triunfo claro y ventajoso, pero vale para el comienzo de un camino que, se espera, termine el 30 de junio en Yokohama. En la final del Mundial.

A nadie escapaba la gravedad del compromiso. No solo por los enigmas que plantea todo debut mundialista, sino por la jerarquía entre peligrosa y anónima del rival. Era un partido con olor a chivo, no solo por la transpiración. Arrancó así, pese al dominio por momentos casi asfixiante de la Selección Argentina, que tardó en plasmarse en el resultado porque, paradójicamente, la elasticidad dinámica del conjunto depende del status individual de sus mejores exponentes.

La Argentina aplastó a Nigeria contra el confuso Shorunmu desde el arranque porque, como había dicho Bielsa "el fútbol es más bello si la tenemos nosotros". Con esa premisa, la superioridad del equipo nacional fue incontrastable. Se anotaron por allí una cadena de amagues de Ortega, un remate del Bati al primer palo, una serie de combinaciones en el triángulo SorínVerónClaudio López por la izquierda, un bombazo de Zanetti por arriba del travesaño, aunque siempre faltó la última puntada.

Viendo semejante despliegue, se entendía por qué los jugadores se quejaban de los entrenamientos matadores: la idea era terminar de prepararlos para eso que se vio anoche. Que se hubiera resuelto más fácilmente si entraba la media vuelta de Ortega sobre la media hora, que el arquero sacó al corner, o Batistuta embocaba ese cabezazo que acertó tras un corner de Verón.

En el fondo argentino no había dudas, a pesar de la inesperada ausencia de Ayala que sintió un pinchazo en el muslo tras el precalentamiento y fue reemplazado de urgencia por Placente con Samuel tirado al medio como último hombre. Nigeria, cuya única voluntad era esperar para no soportar tanta presión, para no someterse a la posibilidad del papelón, para firmar en todo caso el empate solo tuvo claramente una chance de gol en la primera mitad: un jugadón de Okocha que Cavallero sacó con mano cambiada.

Se hacía chivo cuando, se insiste, el funcionamiento colectivo no lograba suplir una o dos borratinas individuales. Cuando Verón dejó de acertar los pases, cuando Sodje le tomó la mano al Piojo, mientras Ortega se contentó en ser el tercer atacante por la derecha, la polenta de la selección se volvió aguachenta. Había empezado como para comerse envueltos a los niños nigerianos (23 años promedio), pero terminó el primer tiempo pidiendo un respiro, como para reorganizarse y pensar cómo perforar la defensa africana, débil en el uno a uno pero fuerte en la aglomeración, en el revuelo, apelmazada con cinco o seis hombres apretados en el corazón del área para no dejarle espacios a Batistuta.

¿Qué cambió en el entretiempo? Bielsa se mostró acertadamente audaz para no demorar mucho los cambios y Nigeria eligió entregarse al dinamismo, saliendo del fondo para cambiar llegada por llegada. La cuenta nunca le dio: Argentina seguía ganando 41 en situaciones de gol. Y lo mejor de Verón eran los corners...

El recuento era favorable: de arranque Bati la tiró muy cerca del palo, tanto Sorín como Pochettino desperdiciaron sendos cabezazos en el área chica, al volante se la sacó el arquero cuando tras un pelotazo magnífico de Ortega, la paró con el pecho y sacó un formidable disparo. Ortega había levantado: pero lo mejor de Verón seguían siendo los corners...

A los 62, la Brujita tiró el octavo corner, desde la izquierda. La pelota cruzó alta, bajó en el segundo palo, y Batistuta, quirúrgico, metió el frentazo inapelable. Sodje la quiso sacar pero ya estaba irremediablemente adentro. Fue el tercer debut consecutivo en el Mundialen el que Batistuta marca un gol: el sueño de transformarse en el máximo goleador de la historia de las Copas del Mundo.

Lo que vino después fue módico trámite. Pudo haber sido 20 o 30. Se agrandó Ortega, sobresalieron Zanetti y Sorín, levantó Verón hasta que lo reemplazó Aimar. La solidez del conjunto, para lo que faltaba de partido, sobró. Ahora viene Inglaterra, el viernes. Se empiezan a contar las horas...

ARGENTINA EN CUATRO BUENOS PEDAZOS

Rico, como para comérselo

Por J. S.

La Argentina en pedazos. El primer pedazo fue dulce. Duró varios mordiscones rápidos que nos comimos en veinte minutos jugados y disfrutados con todo, apretando arriba, ahogando a los nigerianos en su propio campo como le gusta a Bielsa y los jugadores saben hacerlo. El desgaste fue formidable y los resultados ofensivos desproporcionadamente pocos porque la final, la pelota en general se dividió: lo mejor, una llegada colectiva que terminó con Bati llegando con pelota dominada por izquierda que se le fue apenas larga y un derechazo de Ortega de afuera que levantó el arquero. El segundo pedazo no tuvo gusto a nada y lo mordisqueamos sin ganas hasta el final del primero: pelotazos de Verón sin certezas y un Batistua aislado. Ahí lo mejor fue hecho por ellos o por El a la media hora el maestro Okocha se le escapó a Verón y Pochettino y la cruzó allá arriba; era golazo y Cavallero la sacó con lo justito.

El tercer pedazo fue el mejor, el postre. Durante un cuarto de hora, ya con Kily en la cancha y con Verón mucho mejor en la pegada, lo mató a sustos con pelota parada hasta el gol. Con los mejores momentos de Sorin, de Ortega y de Bati. Eso hasta los treinta, en que luego de una leve transición en que les prestó la pelota a los nigerianos, ya con Aimar en la cancha afrontó el final tratando de tenerla y así y todo tuvo dos llegadas más por arriba y por abajo con el ingresado Crespo y una con Kily. Con esos cuatro pedazos Argentina fue un equipo entero, sólido, digestivo y rico; muy rico en todos los sentidos

El espejo que mejora

Por Carlos Polimeni

La felicidad es un revólver ardiente, escribió John Lennon cuando para Los Beatles el futuro quedaba lejos. Nadie reescribió esa línea cuando un fan enfermo usó contra él un revólver ardiente, una tarde que ya es historia, la tarde en que murieron los 70. La felicidad es un partido de Argentina en el Mundial, pareció decir ayer Buenos Aires, que volvió a ser como era cuando su nombre sonaba mítico: una convivencia demencial de millones de desvelados jugando a ser partes del todo. El lento ritual de las cosas fue más lento que nunca, pero resultó inexorable, como un mecanismo de relojería, como si las multitudes tuvieran un legado genético a la hora de decidir qué hacer. ¿Habrá habido una madrugada más masivamente desvelada que ésta? ¿Habrá habido alguna vez un choque más flagrante de contradicciones, en una tierra arrasada que, sin embargo, se niega a aceptar la hipoteca de sus sueños? Argentina jugando el Mundial como una potencia, temida y respetada, llena de jugadores valiosos, se presenta como una deformidad, vista desde esta ciudad en que duelen los mendigos, los chicos de la calle, la lluvia que se empeña en hacerla a sonar como un tango. El fútbol es por primera vez en la historia un espejo que nos mejora. Acaso por eso estamos todos como emocionados, ahora que el susto del comienzo pasó. Los que nos quedamos viendo ParaguaySudáfrica, con sobredosis de café, sabemos que el esfuerzo vale la pena. Es que a las 6.30 empieza Inglaterra.

En una nota extraordinaria, una carta de amor a su hermano, el seleccionador nacional, el jurista Rafael Bielsa, sintetizó ayer así lo que millones de argentinos sienten, ahora que las papas queman de verdad: "En un país saqueado por la cultura del atajo, por el enciclopedismo de la avivada, por la abolición del prestigio a manos del éxito, por la erudición del 'sálvese quien pueda', sería lindo que muchos culpables se permitieran pensar que también es posible la victoria yendo por donde corresponde, sin recurrir a las distracciones de los otros como principal argumento, esperando si hay que esperar, en la convicción de que sólo podremos salvarnos si hay con quién". Un Mundial es algo demasiado importante para dejarlo en manos de estos tipos, piensa ahora el futbolmaníaco, buscando en la modestia del zapping algo más que gritos y lugares comunes.

la tele

Mariano Clos, la cultura del atajo; Fernando Niembro, la abolición del prestigio en manos del éxito; Carlos Bilardo, el enciclopedismo de la avivada, y Quique Wolf, un erudito del sálvese quien pueda, le hacen extrañar a sujetos que quisiera no extrañar. Ni hablar del relato libreteado .presuntamente piola. de Miguel Simón. Pero con esta harina hay que hacer el pan, se dice recordando lo que dice Román Lejtman que decía el Chacho Jaroslavsky, hablando del Congreso argentino. El equipo es mucho mejor que sus relatores, en una de las impecables metáforas sobre el país que el fútbol ofrece.

A las 3.15 de la mañana, en el entretiempo, la ciudad se llena de gritos de aliento: de alguna manera hay que sacarse de encima la contractura de los primeros 45 minutos. Después, todo ocurre como si el libreto hubiese sido escrito por Dios, que, ya se sabe, es argentino:corner de Verón al segundo palo, cabezazo de Batistuta y gol, gol, gol, gol, gol. El resto no fue silencio, sino un festival de fútbol de buena leche y riqueza técnica. Un equipo que se salvó a sí mismo porque tuvo lo que hay que tener (que no es sólo huevos, sino, antes que nada, generosidad). La felicidad es un partido de Mundial ganado.

dó una hora
, cuando el
conectó de
un centro
de Verón,
a victoria
a no puede
porque fue
nte superior
el resultado
ezquino.
ctuaciones
ga, Zanetti
orín.



AFP

Gabriel Batistuta salta con Taribo West. El delantero mantuvo un duelo con el africano, pero le ganó en el gol.

CION ARGENTINA VENCIO 1 0 A NIGERIA

ra empezar a soñar

mente una chance de gol en la primera mitad: un jugadón de Okocha que Cavallero sacó con mano cambiada.

Se hacía chivo cuando, se insiste, el funcionamiento colectivo no lograba suplir una o dos borratinas individuales. Cuando Verón dejó de acertar los pases, cuando Sodje le tomó la mano al Piojo, mientras Ortega se contentó en ser el tercer atacante por la derecha, la polenta de la selección se volvió aguachenta. Había empezado como para comerse envueltos a los niños nigerianos (23 años promedio), pero terminó el primer tiempo pidiendo un respiro, como para reorganizarse y pensar cómo perforar la defensa africana, débil en el uno a uno pero fuerte en la aglomeración, en el revuelo, apelmazada con cinco o seis hombres apretados en el corazón del área para no dejarle espacios a Batistuta.

¿Qué cambió en el entretiempo? Bielsa se mostró acertadamente audaz para no demorar mucho los cambios y Nigeria eligió entregarse al dinamismo, saliendo del fondo para cambiar llegada por llegada. La cuenta nunca le dio: Argentina seguía ganando 41 en situaciones de gol. Y lo mejor de Verón eran los corners...

El recuento era favorable: de arranque Bati la tiró muy cerca del palo, tanto Sorín como Pochettino desperdiciaron sendos cabezazos en el área chica, al volante se la sacó el arquero cuando tras un pelotazo magnífico de Ortega, la paró con el pecho y sacó un formidable disparo. Ortega había levantado: pero lo mejor de Verón seguían siendo los corners...

A los 62, la Brujita tiró el octavo corner, desde la izquierda. La pelota cruzó alta, bajó en el segundo palo, y Batistuta, quirúrgico, metió el frentazo inapelable. Sodje la quiso sacar pero ya estaba irremediablemente adentro. Fue el tercer debut consecutivo en el Mundialen el que Batistuta marca un gol: el sueño de transformarse en el máximo goleador de la historia de las Copas del Mundo.

Lo que vino después fue módico trámite. Pudo haber sido 20 o 30. Se agrandó Ortega, sobresalieron Zanetti y Sorín, levantó Verón hasta que lo reemplazó Aimar. La solidez del conjunto, para lo que faltaba de partido, sobró. Ahora viene Inglaterra, el viernes. Se empiezan a contar las horas...

El espejo que mejora

Por Carlos Polimeni

La felicidad es un revólver ardiente, escribió John Lennon cuando para Los Beatles el futuro quedaba lejos. Nadie reescribió esa línea cuando un fan enfermo usó contra él un revólver ardiente, una tarde que ya es historia, la tarde en que murieron los 70. La felicidad es un partido de Argentina en el Mundial, pareció decir ayer Buenos Aires, que volvió a ser como era cuando su nombre sonaba mítico: una convivencia demencial de millones de desvelados jugando a ser partes del todo. El lento ritual de las cosas fue más lento que nunca, pero resultó inexorable, como un mecanismo de relojería, como si las multitudes tuvieran un legado genético a la hora de decidir qué hacer. ¿Habrá habido una madrugada más masivamente desvelada que ésta? ¿Habrá habido alguna vez un choque más flagrante de contradicciones, en una tierra arrasada que, sin embargo, se niega a aceptar la hipoteca de sus sueños? Argentina jugando el Mundial como una potencia, temida y respetada, llena de jugadores valiosos, se presenta como una deformidad, vista desde esta ciudad en que duelen los mendigos, los chicos de la calle, la lluvia que se empeña en hacerla a sonar como un tango. El fútbol es por primera vez en la historia un espejo que nos mejora. Acaso por eso estamos todos como emocionados, ahora que el susto del comienzo pasó. Los que nos quedamos viendo ParaguaySudáfrica, con sobredosis de café, sabemos que el esfuerzo vale la pena. Es que a las 6.30 empieza Inglaterra.

En una nota extraordinaria, una carta de amor a su hermano, el seleccionador nacional, el jurista Rafael Bielsa, sintetizó ayer así lo que millones de argentinos sienten, ahora que las papas queman de verdad: "En un país saqueado por la cultura del atajo, por el enciclopedismo de la avivada, por la abolición del prestigio a manos del éxito, por la erudición del 'sálvese quien pueda', sería lindo que muchos culpables se permitieran pensar que también es posible la victoria yendo por donde corresponde, sin recurrir a las distracciones de los otros como principal argumento, esperando si hay que esperar, en la convicción de que sólo podremos salvarnos si hay con quién". Un Mundial es algo demasiado importante para dejarlo en manos de estos tipos, piensa ahora el futbolmaníaco, buscando en la modestia del zapping algo más que gritos y lugares comunes.

la tele

Mariano Clos, la cultura del atajo; Fernando Niembro, la abolición del prestigio en manos del éxito; Carlos Bilardo, el enciclopedismo de la avivada, y Quique Wolf, un erudito del sálvese quien pueda, le hacen extrañar a sujetos que quisiera no extrañar. Ni hablar del relato libreteado .presuntamente piola. de Miguel Simón. Pero con esta harina hay que hacer el pan, se dice recordando lo que dice Román Lejtman que decía el Chacho Jaroslavsky, hablando del Congreso argentino. El equipo es mucho mejor que sus relatores, en una de las impecables metáforas sobre el país que el fútbol ofrece.

A las 3.15 de la mañana, en el entretiempo, la ciudad se llena de gritos de aliento: de alguna manera hay que sacarse de encima la contractura de los primeros 45 minutos. Después, todo ocurre como si el libreto hubiese sido escrito por Dios, que, ya se sabe, es argentino:corner de Verón al segundo palo, cabezazo de Batistuta y gol, gol, gol, gol, gol. El resto no fue silencio, sino un festival de fútbol de buena leche y riqueza técnica. Un equipo que se salvó a sí mismo porque tuvo lo que hay que tener (que no es sólo huevos, sino, antes que nada, generosidad). La felicidad es un partido de Mundial ganado.



AFP

"Quiero volver a España. Allí se practica un fútbol de altísimo nivel, y la fantasía del jugador brasileño es muy admirada."

(Juninho, mediocampista de Brasil.)



el Harakiri

Por Gustavo Veiga

La vida le sonríe. Julio Grondona ejerce el poder y lo hace notar. Sus virtudes políticas resaltan hoy más que sus vicios y enojos característicos. En Seúl, al otro lado del mundo, o aquí, en nuestra castigada Buenos Aires, el vicepresidente de la FIFA o el presidente de la AFA, no importa en calidad de qué, es un hombre desbordado por el júbilo. La terminante victoria electoral de Joseph Blatter en el último congreso de la FIFA en buena medida se debe a él. Fortalecido, el máximo dirigente del fútbol argentino continuará al frente de la estratégica Comisión de Finanzas de la federación, que dispondrá de recursos en los próximos cuatro años por algo más de 1400 millones de dólares. Es el mismo personaje que confiesa no saber dónde se guarda la plata en la AFA y que, en su ferretería de Sarandí, ocultaba los cheques en una caja de zapatos. Don Julio, como lo llaman con cierta genuflexión quienes le profesan su incondicional adhesión, les dedicó a los periodistas de todo el mundo su nuevo éxito y aleccionó desde el púlpito a su propia tropa. Si las graves acusaciones que recibió el suizo se las hubieran hecho a él, aquí "no quedaba nadie parado", amenazó. Ensoberbecido por sus recientes conquistas en el plano internacional, sin embargo, ni él, ni Blatter, ni los demás directivos que los acompañan hicieron a tiempo para ocultar la basura debajo de la alfombra. Nada será olvidado de lo que se deslizó en los días previos al Mundial. Ni las sospechas de corrupción, ni que Grondona recogerá sus dividendos, como mínimo, durante cuatro años más. Hasta la próxima elección en la FIFA.

No es casual que el próspero empresario y dirigente vitalicio haya cargado sobre la prensa que cubrió la reelección de Blatter en Seúl. Detesta a los periodistas y no lo disimula demasiado. "No sirven para nada", le confesó una vez a quien escribe, mientras conversaba en su pequeño despacho de la ferretería familiar. Este pensamiento, convertido en un automatismo, lo utilizó para invertir el origen de los cargos que cayeron sobre el suizo y, por añadidura sobre él, como responsable de los dineros en la FIFA. No fueron los enviados especiales a Corea quienes demandaron penalmente a Blatter el 10 de mayo, en Zurich. Tampoco quienes ahora levantarán la denuncia, producto del efecto balsámico que Grondona acaba de atribuirle al juego: "El fútbol soluciona todo", afirmó desde Oriente, en un nuevo capítulo de su conocida saga "Todo pasa".

Son sus pares de esa archicofradía llamada FIFA quienes pusieron en tela de juicio la honorabilidad de la cúpula. Y hasta el propio Blatter, en un descargo de 32 páginas que difundió el 3 de mayo –cuando arreciaban las imputaciones contra él– admitió ciertos deslices monetarios. Basta con recordar un ejemplo: un tal Lucien Bouchardeau se comunicó con la FIFA el 10 de enero pasado para revelar casos de fraude y corrupción en torneos africanos organizados por la federación internacional. El hombre, un ex árbitro, amenazó con ir antes a los medios a contar su historia a cambio de 50 mil dólares. Blatter pidió no divulgar el asunto para que se solucionara en forma interna. El 12 de febrero, Bouchardeau arribó a Zurich, se reunió con Walter Gagg, un director de la FIFA, y después de contar entre lágrimas "me han aniquilado, no tengo nada", sensibilizó al presidente de tal modo que recibió un cheque por 25.000 dólares.

En el puntilloso informe del ahora dirigente reelecto, se menciona que Blatter le dijo al apenado referí africano: "Eso (por el dinero) proviene de mi cuenta privada y no de la FIFA. Se lo doy porque veo que

"Uso de razón"

El presidente de la Nación, Eduardo Duhalde, aseguró ayer que seguirá los partidos del seleccionado nacional en el Mundial "cualquiera sean las circunstancias", y dijo que espera que el equipo que dirige Marcelo Bielsa pueda demostrar también que está "para ganar" el torneo. "No me he perdido ningún partido de los mundiales desde que tengo uso de razón, y ahora también voy a estar viéndolo", aseguró Duhalde.

Pirata negro

La policía japonesa arrestó ayer a un británico de 43 años por intentar vender entradas para la Copa del Mundo de fútbol en el mercado negro, en lo que parecer ser el primer incidente de ese tipo en el torneo. Un funcionario de la policía en las oficinas de seguridad de la Copa del Mundo en Tokio dijo que el hombre, que se identificó como un comerciante de joyas, fue sorprendido cuando trataba de vender un boleto para el partido Camerún-Irlanda en la ciudad de Niigata.

Hacelo por mi hermana

El director técnico italiano, Giovanni Trapattoni, espera que Dios le dé una mano en la Copa Mundial de fútbol Corea-Japón. El entrenador, cuya hermana es monja, asistió ayer a una misa especial con jugadores y funcionarios de Italia en el hotel del equipo europeo. "El Señor tiene muchas otras cosas para atender, pero ruego que también nos observe a nosotros", dijo el entrenador de Italia.

Figus del Pibito

El entrenador Marcelo Bielsa, contra la opinión de muchos argentinos, decidió no convocar a Javier Saviola para el plantel de la Selección que disputa el Mundial 2002. Sin embargo, Saviola aparece en una colección de figuritas lanzada en el país coanfitrión por la empresa Coca-Cola, que aparentemente descontaba el llamado al juvenil delantero del Barcelona.

Grrr, "Chipyukkang"

Las ansias de éxito en el Mundial que coorganiza Corea del Sur, que se traduciría en primera instancia en el paso a octavos de final, ha llevado a las autoridades del Zoo de Seúl a bautizar un cachorro de tigre nacido en sus instalaciones como "octavos de final". El pequeño "Chipyukkang" será pues un doble símbolo, ya que el tigre representa el antiguo espíritu de Corea.

Pelé & Eusebio

El ex astro brasileño del fútbol mundial Pelé será el comentarista estrella de la cadena de televisión surcoreana, en el partido que el martes enfrentará a los coanfitriones y a Polonia, en el debut de ambos por el Grupo D de la primera fase mundialista. También el ídolo portugués Eusebio realizará las mismas funciones en la emisora privada

Pongan "gambare"

"Gambare" es la palabra que simboliza la pasión japonesa por dar el máximo de uno mismo. Deportistas, escolares y obreros de la segunda potencia económica mundial saben su significado y lo aplican disciplinadamente en su vida diaria. Los jugadores de la selección japonesa también la aplicarán, pero si no llegan muy lejos en el Mundial, podrán escuchar las palabras "o tsukaremsama deshita", "gracias por el esfuerzo".

Fiebre coreana

El comienzo del Mundial desató el interés de los coreanos por conseguir todo lo que tenga que ver con él. El portal de subastas auction.co.kr dijo que vendió 1700 pelotas de fútbol en el último mes, y que 555 personas participaron en la subasta de 100 prendas de fútbol con el autógrafo de Pelé, una cifra superior a la habitual.

"Después del partido (1-0 contra Francia), estuve haciendo zapping en la televisión y pude comprobar que en todos se estaba hablando de Senegal. Es increíble."

(Bruno Metsu, entrenador de Senegal.)

CAMPEONATO MUNDIAL 2002

Minuto 46:
Golazo del uruguayo Rodríguez

GARCIA
RODRIGUEZ

Resultado final
URUGUAY 1
DINAMARCA 2

AFP

GRONDONA: EL PODER Y LA GLORIA JUNTO A BLATTER

"El fútbol lo soluciona todo"

El titular de la AFA y primer vicepresidente de la FIFA, mano derecha de Joseph Blatter y responsable de la estratégica Comisión de Finanzas de la entidad madre del fútbol mundial, vive un momento de euforia. Tras la reelección del suizo y su corte por cuatro años pese a las denuncias y evidencias de corrupción, don Julio filosofa agrandado.



Julio Grondona en su mejor momento: el triunfo de Blatter lo confirma por cuatro años más en la cima.

lo necesita. Con este montante podrá vivir tranquilamente durante algún tiempo y le ayudará a comenzar una nueva vida en Francia, como es su intención. Si la información que hemos recibido de su parte nos ayuda a terminar con la corrupción en Africa, sobre todo en el arbitraje, estaré dispuesto a darle algo más. Como es comprensible, para el bienestar de usted y el de su familia".

Los números de Grondona

Entre 1999 y el año pasado, la tesorería de la FIFA contabilizó ingresos por 1722 millones de francos suizos o su equivalente en dólares, 1103 millones. Descontados los gastos, que ascendieron a 1604 millones de francos suizos (U$S 1028 millones), la ganancia del período rondó los 118 millones en moneda suiza (unos 75.641.000 dólares). Esas cifras que aparecen en el Informe sobre las finanzas de la FIFA divulgado durante el Congreso de Seúl forman parte de lo que Julio Grondona denominó la "verdadera transparencia" de la federación, en un mensaje escrito dirigido a las 204 asociaciones nacionales.

El presidente de la Comisión de Finanzas afirmó que la federación disponía, al 28 de mayo, de 960 millones de francos suizos (algo más de 615 millones de dólares) y que, gracias a ese dinero, se está desarrollando el Mundial de Corea y Japón y se encararán otras competiciones de la FIFA. Sin embargo, las consecuencias que arrojó el año 2002, debido a la caída de ISL, la bancarrota del grupo Kirch Media y los gastos que ocasionó la rescisión del contrato con la aseguradora del Mundial, Axa (fue reemplazado por otro con National Indemnity), le provocaron a la multinacional del fútbol un déficit de 252 millones de francos suizos, unos 161 millones de dólares.

La FIFA salió de esa calamidad financiera con demasiada rapidez. Por ejemplo, 17 días después de que caducara la póliza con Axa, ya tenía firmada una nueva para ponerse a resguardo de eventuales atentados terroristas durante el Mundial. A ISL la sustituyó por su propio departamento de Mercadotecnia, FIFA Marketing SA, y a la cadena alemana de TV por otra que se llama igual, pero cuya sede está en Zug, Suiza, en lugar de Munich. Contribuyó notablemente al resurgimiento financiero de la federación la proximidad del Mundial y la fuerza de venta que irradia. Aunque cuando finalice el torneo se plancharán los ingresos, pese a lo cual la FIFA ha hecho previsiones a futuro –para el período 2003-2006– por ingresos que ascenderían a 1400 millones de dólares.

Estos números envalentonaron a Grondona, quien además sabe a qué ingeniería financiera recurrió la FIFA para frenar las pérdidas que le deparó el año pasado. Una de las herramientas se denomina securitización, que consiste en convertir valores –en este caso, documentos entregados por Adidas, McDonald's o Coca Cola, algunos de sus patrocinadores– en títulos negociables que emite una SPV (siglas del inglés que significan empresa con fin específico). El paso siguiente implica que determinados inversores compren esos títulos, luego las empresas socias de la FIFA levantan los documentos ante la SPV y ésta, por último, abona el capital más los intereses a los inversores. La entidad que preside Blatter se procuró así unos 690 millones de francos suizos (alrededor de 442 millones de dólares).

Según el informe que firmó Grondona para presentar en el congreso de Seúl, la FIFA ha sido evaluada con la mejor calificación (A) de la consultora Standard & Poors. La misma valoración que poseen compañías como Mastercard y Fuji, sus socias en el mercadeo. Estos índices y estimaciones económicas lejos están de las tribulaciones caseras que esperan a don Julio cuando regrese a la Argentina, después de haber vivido el Mundial. Porque más allá de que la Selección gane en las canchas de Japón y Corea lo que la AFA recaudará unos días más tarde en las ventanillas de la FIFA, lo aguardan una economía devaluada, clubes al borde de la bancarrota y un contrato televisivo que su socia Torneos y Competencias pretende negociar con tendencia a la baja. Postales de un país y un fútbol quebrados que, por un mes, Grondona preferirá soslayar.



Acto de apertura de la Copa del Mundo Corea Japón 2002.
Blatter y Havelange junto a lós mandatario de los países organizadores.

Fotos: AFP





LE HIZO OCHO GOLES A ARABIA SAUDITA EN EL DEBUT

Alemania ya toca el cielo



La espectacular goleada que los alemanes propinaron a la endeble Arabia Saudita en la apertura de su participación mundialista tomó por sorpresa hasta a los más optimistas, pues nadie creía en esta selección. Ahora, de pronto, los teutones "tocan el cielo con las manos". La mirada filosa de Osvaldo Bayer, desde Bonn, da cuenta de esas transformaciones.

Por Osvaldo Bayer
Desde Bonn

Una de dos: o los alemanes son los futuros campeones del mundo o los saudiárabes mandaron a una murguita de acomodados del sheik. Después del partido nadie sabía qué había pasado. Para explicar el fenómeno, los intérpretes del fútbol en radio y televisión comenzaron a hablar de la filosofía de Kant y de Hegel, y por qué no, un poco de Karl Marx. Cuando tal vez la mejor teoría para interpretar el ocho a cero del triunfo teutón sólo podría esclarecerse a través de una lectura detenida de *El espontaneísmo de las masas* del anarco Mikhail Bakunin, siempre, claro está, que se considere "masa" ya a un equipo de fútbol o a un piquete de once personas y un entrenador. Todos los alemanes se reunieron ante el televisor a las 13.30 para sufrir y ver a su equipo perder uno a cero o empatar uno a uno con un gol de agonía. Pero no, ganó ocho a cero, con un juego brillante, conciso, matemático, científico pero con alegría, como si cada jugador germano hubiera ingerido antes de entrar al campo de juego unos tres jarros de espeso pils.

Los germanos hicieron un juego de pases perfectos, medidos, pusieron el cuerpo, corrieron como si todas las corridas fueran cien metros llanos. Mientras los árabes –con su conjunto globalizado con africanos, por supuesto– parecían que en vez de correr la pelota estaban vigilando si sus mujeres se habían puesto el shador –como lo mostraron en las tribunas reservadas algunos jeques poniendo poses de importantes y mirando de reojo a sus mujeres para cerciorarse si éstas, en vez de mirar a los jugadores árabes, se engolosinaban con esos germanos en pantaloncito corto–. Por ejemplo, fue escalofriante cuando el huno Jancker metió un golazo y de alegría se desnudó de la cintura para arriba y mostró su cuerpo torneado sin vello y con músculos pectorales que superaba cualquier par de buenas tetas (perdón, pechuga femenina) de un desfile de modelos. Cuando ocurrió el semi strip-tease de Jancker, el huno que había ido a la peluquería, los jeques ensabanados dirigieron sus severas miradas hacia sus docenas de esposas cubiertas. (O tal vez para no ver los festejos del golazo del atleta perfecto del Bayern Munich.)

Pero cómo. Si nadie le había dado la menor chance al equipo alemán por aquella interpretación de que todos los alemanes juegan en segunda división ya que la primera colecciona africanos, rusos, yugoslavos, argentinos, polacos y a algún brasileño contratado. Y este estudio profundo de los sociólogos alemanes ha llevado a la conclusión de que Alemania ya no puede disputar ningún torneo internacional. Hasta que llegó la solución: nacionalizar a todos los buenos jugadores extranjeros. Y ya se ven los resultados: un africano de color (aquí, en Alemania, está prohibida la palabra *Neger*, es decir, negro, porque tiene connotaciones racistas, que antes se practicaba abiertamente y que ahora se disimula mejorando el vocabulario) forma parte ya del seleccionado germano. Es ahora un "teutón de color" hasta que los laboratorios Bayer inventen una anilina con vaselina que suavice ciertos tonos o convierta lo negro en blanco. Entonces ya el pueblo alemán no necesitaría eliminar de su vocabulario la incomodísima palabra "negro".

Doce: ***"Con este triunfo, los alemanes pudieron superar algo de la bronca que tienen desde que se anunció que la televisión iba a dar sólo doce partidos del mundial".***

Fue un partidazo. Cada gol fue un golazo. El mejor jugador fue Klose, el pibe rubiecito con cara de Sigfrido enamorado de las walkirias. Tres goles como aquellos de José Manuel Moreno o el Torito Aguirre (por si los lectores no saben, el Torito fue jugador de Rosario Central, aquel equipo del cual era hincha el Che Guevara. Bueno, basta, para qué más detalles, si no me van a acusar de ser hincha de los canallas).

Nos quedamos todos con la duda. Alemania será la sorpresa del mundial, o es que Saudiarabia sólo juntó a los jugadores absolutamente creyentes, absolutamente fieles a la monarquía, absolutamente observadores de las leyes de absoluta fidelidad a cumplir por el sexo femenino. (Claro, como decimos, los jugadores árabes en este partido en vez de observar la pelota, miraban enfebrecidos cualquier movimiento de sus mujeres recubiertas por velos y alfombras.) Veremos. Pero no queremos dejar de decir dos palabras sobre el entrenador alemán: Rudi Völler, un ex jugador de los muy buenos, humilde, vestido con un trajecito de los "49 auténticos", que después de cada gol de su equipo se reía como un pibe que le regalan una salchicha con buena mostaza.

Con este triunfo, los alemanes pudieron superar algo de la bronca que tienen desde cuando se anunció que la televisión iba a dar sólo doce partidos del campeonato mundial. El que quiere ver todos los partidos debe abonarse al canal privado Première por un año, de acuerdo con la divisa: el que quiere ver que pague. El deporte popular sólo para los más ricos, de acuerdo con el señor Blatter, su comandita y los presidentes de los clubes. Es como para escupirles e ir, como antes, a ver jugar el deporte amado a los terrenos baldíos del barrio. Hay que globalizar el fútbol, el que quiere ver, que pague y si no que vaya a cantar a la iglesia a agradecer los dones recibidos.

ESCOLASO

Lotería Nacional

1	196.557	6	470.331
2	253.678	7	123.566
3	336.897	8	478.921
4	062.720	9	248.441
5	533.915	10	207.692

Lotería Bonaerense

1	02.202	8	34.528	15	14.713
2	26.181	9	07.764	16	40.246
3	43.127	10	37.699	17	20.331
4	24.619	11	22.979	18	06.019
5	20.171	12	41.997	19	35.130
6	39.180	13	43.805	20	30.918
7	40.427	14	01.398		

Lotería de Santa Fe

1	27.158	8	18.645	15	15.823
2	11.434	9	05.296	16	19.339
3	33.159	10	20.444	17	02.167
4	01.632	11	09.802	18	37.997
5	05.125	12	28.868	19	01.702
6	36.625	13	18.209	20	02.989
7	35.799	14	18.430		

Quiniela Poceada

1	02	8	41	15	74
2	14	9	45	16	78
3	15	10	52	17	90
4	20	11	57	18	92
5	21	12	59	19	97
6	26	13	66	20	99
7	31	14	72		